

Fernando de los Ríos y la Extensión Universitaria en Granada

Octavio RUIZ-MANJÓN

Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

El fenómeno de la Extensión Universitaria es de raigambre británica y surgió en el siglo XIX cuando las transformaciones provocadas por la revolución industrial hicieron especialmente urgente la necesidad de acercar la universidad a la sociedad. El impulso fue recogido en España por los hombres de la Institución Libre de Enseñanza y uno de ellos, Fernando de los Ríos, le dio un especial impulso en la Universidad de Granada, a la que se incorporó como catedrático en 1911. La actuación de De los Ríos tuvo un indudable carácter de compromiso social que, con el tiempo, habría de transformarse en abierto compromiso político.

PALABRAS CLAVE

Universidad, Educación, Krausismo, Institución Libre de Enseñanza, Cultura Popular.

ABSTRACT

The experience of the «Extensión Universitaria» has its roots in XIX Century Britain, when the changes provoked by the Industrial Revolution made it urgently necessary to bring the university closer to the society (Open University). The idea was received in Spain by the men of the «Institución Libre de Enseñanza» and one of them, Fernando de los Ríos, professor at Granada University after 1911, made a tremendous effort in developing the «Extensión Universitaria» in that city. Professor De los Ríos' activity developed from social commitment to political commitment

KEY WORDS

University, Education, Krausism, Institución Libre de Enseñanza, Popular Culture.

La jubilación de José U. Martínez Carreras —el final de una dilatada etapa de dedicación abnegada a la tarea universitaria— me brinda la ocasión de ofrecerle estas líneas que son de reconocimiento y afecto de quien ha sido su compañero y colega durante muchos años, en los que hemos colaborado en diversas empresas y en los que también —por qué no decirlo— hemos competido algunas veces por puestos profesionales o académicos. Ninguna de esas circunstancias, en todo caso, han modificado en absoluto su buen talante y lo que, en algunas personas hubiera sido motivo para un cierto distanciamiento, no ha hecho la más mínima mella en el trato de José (siempre le hemos llamado así), de manera que, al ofrecerle estas líneas, quiero rendir un homenaje a quien siempre he tenido por algo más que un simple colega. En él he encontrado un amigo generoso y un profesional ejemplar en las tareas universitarias y en la atención investigadora a los estudios afroasiáticos, que deben mucho en España a su dedicación y a su inagotable capacidad de generar ilusión entre los investigadores que él formó.

El Dr. Martínez Carreras, que fue también Catedrático de Instituto, cuidó además, de una manera muy especial, la proyección de sus conocimientos en el ámbito de la Enseñanza Media y eso me ha movido ahora a dedicarle estas líneas en las que trato de reflejar la actuación de unos hombres que, alentados por las ideas de la Institución Libre de Enseñanza, trataron de realizar una tarea similar en la Granada de comienzos del siglo XX. No es mi intención, sin embargo, moverme en un plano local en el que no hay, por lo demás, excesivas investigaciones si se exceptúa una tesis de Antonio Martínez Trujillo, que dirigí hace años, pero que no ha sido publicada.

Es habitual relacionar la Extensión Universitaria con reformas educativas inglesas, iniciadas en 1873, encaminadas a acercar la universidad a la sociedad, y que pronto alcanzarían una notable madurez de la que sería manifestación el congreso celebrado en Cambridge en 1898 con ocasión del vigésimo quinto aniversario de la Extensión Universitaria inglesa. En España, por lo demás, tanto Zaragoza como Barcelona pueden reclamar iniciativas que marcan un claro antecedente, como también lo son las Conferencias dominicales para la Educación de la Mujer, iniciadas en 1869 por inspiración de los krausistas.

En esta ascendencia inglesa del fenómeno existe, por otra parte, una opción por un modelo de Universidad en el que, frente a la formación de científicos —característica de Alemania— se optaba por la formación de hombres de acuerdo con el modelo británico acuñado en Oxbridge¹, aunque tampoco se perdía nunca de vista —dada la endeblez del

¹ «...el fuego sagrado se conservaba en Oxford y Cambridge; el científico no es programa bastante —parecen decirse estos centros—; el hombre, el gentleman, el caballero; esta debe ser la aspiración». RÍOS URRUTI, F. de los: «Una obra póstuma de Don Francisco Giner. La Universidad española», en *La Lectura*, Madrid, 02/1917 (Reseña a *La Universidad española*, de F. Giner). Cfr. ALTAMIRA, R.: *Giner, educador*, Prometeo, 1915, que ha subrayado el interés de Giner por la conducta humana, y SELA, A.: *Discurso en la apertura del curso 1892-1893*, Est. Tip. de Vicente Brid, Oviedo, 1892.

tejido social español y la necesidad de contar con los aparatos del Estado para las reformas educativas— el modelo de la Tercera República francesa. Así lo reconocía una de las figuras más destacadas de la Extensión Universitaria granadina al alabar las reformas del «ilustre Ferry en Francia»².

Por lo demás, el fenómeno de la Extensión Universitaria, apunta a unas nuevas condiciones en la sociedad, en la que es significativa la aparición de un público ávido de cultura como consecuencia de procesos simultáneos de urbanización, de alfabetización y la generalización de distintas formas de ocio, como son los deportes y los espectáculos. En esas circunstancias se produce la aparición de un público lector y la prensa se convierte en la «verdadera Universidad popular», como reclamara Unamuno, en la ponencia que presentara a la II Asamblea Universitaria, que se celebró en Barcelona, en enero de 1905. La presencia de la Universidad en la prensa —escribiría Ortega años más tarde— aseguraba «la seria agudeza frente a la frivolidad y la franca estupidez»³.

En cualquier caso la década de los noventa, de fines del siglo XIX, fue una época de Asambleas y Congresos que parecían expresión de la preocupación por la institución universitaria y, también, expresión de un regeneracionismo que ponía un especial énfasis en afirmar el papel central de la ciencia. En el Congreso Pedagógico Hispano-portugués-americano, celebrado en octubre de 1892, con ocasión del IV Centenario del descubrimiento americano, ya hubo una proposición de Aniceto Sela sugiriendo reuniones bienales de profesores universitarios, y en el siguiente Congreso, celebrado en Valencia en octubre de 1902, con ocasión del IV Centenario de su universidad abundaron las reclamaciones de autonomía y se resolvió un concurso literario que fue ganado por Giner con un trabajo sobre la «La Universidad española» que no vería la luz hasta muchos años más tarde.

Finalmente, la segunda Asamblea, celebrada en Barcelona en enero de 1905, y en la que la ponencia de Unamuno sobre la libertad de cátedra provocó el boicot del obispo de Barcelona en el acto de apertura, confirmó que los grandes temas de estas asambleas fueron la autonomía frente al Estado y la libertad frente a la Iglesia. Son esos los años en los que Oviedo presencia la maduración de la extensión Universitaria como un movimiento de carácter filantrópico que uno de sus más caracterizados inspiradores describía como destinado a «borrar las diferencias y rivalidades odiosas» y que «trabajaba "por la paz del mundo y el reinado de la fraternidad y la justicia"»⁴.

Los primeros pasos de la extensión Universitaria en Granada parecen ligados a la participación de Manuel Torres Campos y Pascual Náchter Vilar en la Asamblea de Valencia

² TORRES CAMPOS, M.: *Discurso leído en la solemne apertura del curso académico de 1907 a 1908 en la Universidad Literaria de Granada*, Indalecio Ventura López, Granada, p. 3

³ ORTEGA Y GASSET, J.: *Misión de la Universidad y otros ensayos*, Revista de Occidente, Madrid, 1930, p. 78.

⁴ SELA, A.: *Extensión universitaria*, Librería General de Victoriano Suárez, Madrid, 1910, p. 61.

de octubre de 1902, en la que el primero compartió con Aniceto Sela la ponencia sobre «Fin y organización de las universidades». El 28 de noviembre de 1904 Manuel Torres Campos, como presidente de la Asociación de Amigos de la Universidad de Granada, que se había fundado en el verano de 1903, leyó una Memoria sobre la Extensión Universitaria, en un acto al que asistió el ministro de la Guerra, general Linares, de paso en Granada, y que puede considerarse como el inicio de la Extensión en el curso 1904-1905⁵. La ciudad celebraba en aquel curso el IV Centenario de la muerte de Isabel la Católica y la actividad de la Extensión Universitaria se tradujo en un ciclo de quince conferencias (en una de ellas Jerónimo Vida Vilchez, catedrático relacionado con la Institución, habló de «Legislación obrera»), la fundación de un centro Social, una escuela de párvulos y otra nocturna, la enseñanzas de idiomas (especial interés por el árabe), y la creación de una Escuela Libre de Comercio. En la Asociación de Amigos de la Universidad Pascual Nácher Vilar figuraba como vicepresidente y Antonio Almagro Cárdenas como secretario.

Estas primeras actividades no tuvieron continuidad y la Extensión Universitaria no se reanuda hasta la segunda década de siglo, cuando ya era muy viva la admiración a la tarea que se venía realizando en Oviedo. A finales de diciembre de 1909 se aprobaría el Reglamento del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino, que tendría el patrocinio de Moret, y que supuso un notable esfuerzo de divulgación del pasado histórico granadino. En febrero de 1911, Fernando de los Ríos ganaba la cátedra de Derecho Político de la Universidad de Granada.

El recién llegado era un hombre ligado a la Institución desde sus años juveniles, que encontraría en la cátedra granadina una extraordinaria oportunidad para desarrollar los afanes pedagógicos propios del institucionismo. «Estos años —comentaba a uno de sus mentores académicos— han sido muy rudos para mí: no veía el momento de dar solución a mi vida; seis años hacía que aguardaba oposiciones á Político ó Natural y no llegaban; al fin conseguí lo que era mi grande afán»⁶.

En su nueva universidad entrará en relación con el pequeño núcleo institucionista del que forman parte Manuel Torres Campos, catedrático de Derecho Internacional y Jerónimo Vida Vilchez, catedrático Derecho Político y Administrativo. «Vida con todas sus cosas —le comentará de los Ríos a Francisco Giner con la complicidad que le daba el trato prolongado y una lejana relación familiar—, es el único hombre que estudia y piensa, y tiene dentro de la cabeza problemas y hace pensar a su vez a los alumnos»⁷.

⁵ *Estatutos de la Asociación de Amigos de la Universidad de Granada* (Aprobados el 26 de marzo de 1904), Imprenta de El Defensor de Granada, 1905; y Asociación de Amigos de la Universidad de Granada, *Reseña de sus trabajos 1904-1905*, Granada, 1905. Todo ello está detalladamente recogido en MARTÍNEZ TRUJILLO, A.: *La Universidad de Granada (1900-1931)*, tesis doctoral, Universidad de Granada, 1986.

⁶ 17 de mayo de 1911, carta a Pedro Dorado Montero, en Biblioteca de la Universidad de Salamanca.

⁷ 9 de octubre de 1911, postal a Giner en el Archivo de la Academia de la Historia. Publicada en RUIZ MANJÓN, O.: «Un epistolario de Fernando de los Ríos a Francisco Giner», en SEGURA GRAIÑO, C. y NIELFA CRISTÓBAL, G.

El curso que se inicia en 1911 presencia, por otra parte, algunas otras incorporaciones significativas en la universidad granadina y que contribuyeron mucho a proyectar a la institución universitaria sobre la sociedad de su entorno. Es el caso de Martín Domínguez Berrueta, figura decisiva en algunas de las más tempranas emociones estéticas de Federico García Lorca⁸, o la de un jovencísimo Carlos Rodríguez López-Neyra⁹ que marcaría los estudios científicos de la Universidad.

Pero fue la incorporación de Fernando de los Ríos la que provocó la oportunidad de reanudar en el escenario granadino los impulsos de la Extensión Universitaria en la estela de lo que se había hecho en Oviedo. A pesar de que ese curso, 1911-1912, no se incorporaría a la Universidad de Granada, sino que marchó a Madrid para trabajar con Altamira en el Centro de Estudios Históricos, dejó clara constancia de su voluntad de sobreponerse al rudo ambiente que había encontrado en algunos círculos granadinos, a base de proyectar sus aptitudes pedagógicas sobre personas con dificultad para acceder al mundo de la cultura. «Haría con muchísimo gusto —le escribe a Giner en la postal antes citada— un curso p(ara) los mayores de H.^a de la Política...» y, más adelante, le da noticia a su mentor de algunas de sus actividades de este tipo. «Anteanoche hablé a los obreros ¡pobrecillos! Hoy voy a la Normal de Manjón»¹⁰.

La Extensión Universitaria granadina, en todo caso, no tomaría verdadero auge hasta el curso 1912-1913, en el que tuvo como impulsores a un grupo de estudiantes que habían constituido una Federación Escolar. Uno de ellos, Francisco Soriano Lapresa visitó al Rector en los primeros días de octubre de 1912 para presentarle un proyecto de Extensión Universitaria y la creación de una Universidad Popular y, a finales de ese mismo mes, se anunciaba que Fernando de los Ríos sería el protagonista de la conferencia inicial que, curiosamente, tendría el mismo título —«La virtud en la política»— que la que había dado Sela en ocasión análoga¹¹. En el ciclo previsto de conferencias sobre cuestiones políticas participarían figuras conocidas de la Universidad como Berrueta, Garrido Quintana, García Oviedo, Palanco Romero, Miguel M.^a de Pareja, y Guillermo García Valdecasas. También estaba previsto un ciclo sobre las poesías regionales que se desarrollarían en el Centro Artístico, y que inauguraría Martín Domínguez Berrueta con una conferencia sobre la poesía castellana.

(eds.): *Entre la marginación y el desarrollo: mujeres y hombres en la Historia. Homenaje a Carmen García-Nieto*, Ediciones del Orto, Madrid, 1996, págs. 225-6.

⁸ Cfr. GALLEGO MORELL, A.: *El renacimiento cultural de la Granada contemporánea. Los «viajes pedagógicos» de Berrueta, 1914-1919*, Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino / Editorial Comares, Granada, 1989.

⁹ MORA GUARNIDO, J.: *Federico García Lorca y su mundo. Testimonios para una biografía*, Losada, Buenos Aires, 1958.

¹⁰ 31 de octubre de 1911, postal a Giner en el Archivo de la Academia de la Historia. Publicada en RUIZ MANJÓN, O.: «Un epistolario...», p. 226.

¹¹ *El Defensor de Granada*, 22-10-1912, informaba que las conferencias tenían el apoyo de los reformistas y se celebrarían en el Liceo. El 29 se anunciaba el programa entero de conferencias y, al día siguiente, se informaba de una visita de Fernando de los Ríos al Rector para informarle de los proyectos de la extensión Universitaria.

Las Bases de la Extensión Universitaria se publicarían en vísperas de la conferencia inaugural, que Fernando de los Ríos dictaría el 10 de noviembre de 1912 en los salones del Liceo granadino. En ella el joven catedrático granadino se distanciaba de la religión oficial, como fundamento de la virtud cívica, y la remitía a los grandes pensadores de la Antigüedad clásica, comenzando por Sócrates.

A finales de enero de 1913 de nuevo volvía Fernando de los Ríos a la tribuna de orador, esta vez en el Centro de las Sociedades Obreras, para pronunciar una conferencia sobre «El movimiento obrero contemporáneo en Alemania, Bélgica e Inglaterra» y, a primeros de marzo, tomaba de nuevo la palabra en la Sociedad de Tipógrafos para hablar de «La democracia y el régimen del salariado». A la conferencia —cuenta la prensa del momento¹²— asistieron “señoritos y obreros”. Fernando de los Ríos habló de las relaciones entre liberalismo y democracia, y del nivel académico necesario para ejercer la democracia. Alabó el análisis de Marx y el de Lasalle y realizó las primeras referencias a las diferencias sociales existentes en Granada. El primero de mayo de ese mismo año participaría en una velada conmemorativa del Centro Obrero de Tipógrafos y oficiales pintores decoradores. La vía del compromiso social se iba afianzando por momentos y así lo reconocía en una carta que escribió a Ortega a finales de ese mismo mes de mayo: «Trabajo cuanto puedo con estudiantes, obreros y gente que no es ni lo uno ni lo otro. El resultado es pronto para apreciarlo»¹³.

En todo caso, la actuación de Fernando de los Ríos en Granada, parecía sugerir que un nuevo modo de hacer Universidad se estaba abriendo paso en la vieja ciudad nazarí y así quisieron ponerlo de relieve un serie de artículos sobre la Universidad granadina que Ramón Pérez de Ayala publicaría en *El Imparcial* madrileño a finales de abril y primeros de mayo de aquel 1913. En el primero de ellos hablaba de una visita que, antes de conocer la Universidad de Granada, había hecho a la casa de Fernando de los Ríos: «mi amigo, maestro en sus aulas desde no ha mucho tiempo y hombre de seriedad y sinceridad. ... Le tengo por uno de los miembros que mas honran al profesorado joven»¹⁴. En los siguientes insistiría en las innovaciones pedagógicas que había supuesto la venida de Fernando de los Ríos, que presentaba como la enseñanza universitaria del futuro, y la contraponía a lo que presentaba como métodos trasnochados de D. Andrés Manjón, catedrático de Derecho Canónico y fundador de las Escuelas del Ave María, que tenían gran prestigio entre la mayoría de los granadinos, como el propio Pérez de Ayala había reconocido en una serie de artículos previos, publicados también en *El Imparcial*.

¹² *El Defensor de Granada*, 4-3-1913.

¹³ Carta de 24 de mayo de 1913, en Archivo de la Fundación Ortega y Gasset, Madrid.

¹⁴ «Las Universidades», *El Imparcial*, Madrid, 29-4-1913.

La comparación crearía tensiones en las filas de los universitarios y, un par de semanas después, aparecería en un periódico granadino¹⁵ una carta abierta –entre cuyos firmantes figuraba el futuro historiador Melchor Fernández Almagro– en la que rechazaban la «comparación que, a más de ser forzada, resultaría profundamente odiosa entre el simpático profesor de Derecho Político, muy amigo nuestro a pesar de su ateísmo públicamente confesado y de filiación socialista, y del insigne fundador de una de las obras pedagógicas más importantes y gloriosas de nuestra Patria en estos últimos tiempos, las escuelas del Ave María».

La tensión se desvanecería en los días siguientes, que eran los finales del curso, al igual que perdería fuelle aquel último reverdecer de la Extensión Universitaria granadina.

Fernando de los Ríos acentuaría en los meses siguientes su compromiso político –en colaboración, inicialmente, con los reformistas granadinos– y su voluntad de contribuir a mejoras efectivas en las condiciones de vida de las clases más necesitadas. Era un camino que, muerto ya Francisco Giner de los Ríos en 1915, le conduciría a las filas del Partido Socialista Obrero Español en 1919.

En todo caso la experiencia de la Extensión Universitaria había sido, mucho más allá de la experiencia de una simple renovación pedagógica, un jalón destacado en el proceso de secularización de una institución que buscaba su autonomía frente al Estado y frente a la Iglesia, y que trataba de incorporarse a las corrientes que veían en la ciencia un factor decisivo para el proceso de modernización de la sociedad española.

¹⁵ *El Noticiero Granadino*, 17-5-1913.

